

AMPLIACIÓN TECNOLÓGICA DE LA COMUNICACIÓN: ¿BENDICIÓN O PESADILLA?

BERNULF KANITSCHIEDER

Zentrum für Philosophie und Grundlagen der Wissenschaft
Universität Giessen (Alemania)

1. ACONTECIMIENTOS DEL FUTURO

Ya hace tiempo Karl Popper demostró que en verdad no existen visiones del futuro. La futurología, en sentido estricto, puede parecer una mentira, ya que los logros técnicos al igual que las obras culturales no se pueden predecir. El argumento popperiano, tal y como fue presentado por el filósofo en su crítica al historicismo¹ se basa sólo en la lógica: si hoy se conociera ya un descubrimiento, éste dejaría ya de ser un conocimiento obtenido en el futuro. Así, lo que sabemos hoy ha de ser diferente de lo que sabremos en el futuro.

Más tarde, en el ámbito de la teoría de la autoorganización surgió otro argumento sobre la previsión exacta de los acontecimientos futuros. Un acto creador, se afirma, correspondería a un cambio de fase en el cerebro del hombre, donde surgiría un nuevo orden espontáneamente, conteniendo este proceso un elemento decisivo de azar. A raíz de este componente aleatorio, el acto creativo, sea intelectual o artístico, no puede ser predicho con certeza. También Niels Bohr se burlaba ya de la intención de preveer el desarrollo futuro del conocimiento científico, pues consideraba que predecir como tal era muy difícil, y mucho más la predicción de un futuro no inmediato.

No obstante, a pesar del escepticismo del científico danés, hoy tenemos toda una pléyade de futurólogos ocupados en vaticinar el posible o probable progreso del conocimiento científico y de sus aplicaciones técnicas. Y es bien sabido que muchas cosas de las que presagian estos vaticinadores son poco serias, y sólo sirven, a lo sumo, para entretener o asustar a la gente.

¹ Vid. Karl POPPER: *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1973 (2ª ed.)

Con todo, algunos futurólogos realizan análisis de tendencias e intentan anticipar algunos panoramas que sean verosímiles. De esta manera, se está llevando a cabo una especie de rodeo en torno a la paradoja lógica de Popper, ya que no se trata de una previsión exacta de un descubrimiento futuro, sino sólo de un esbozo cualitativo de tal solución. A veces, incluso puede tener sentido correr el riesgo de la extrapolación de una tendencia mostrada desde un desarrollo ya existente. A este respecto, Friedrich Hayek, el conocido economista austríaco, introdujo el término *Mustervorhersage* (pronóstico patrón), que trata de señalar la dirección del cambio social más probable².

Tener a la vista un esbozo de un desarrollo previsible de la sociedad es sin duda algo muy deseable, porque sólo así se podrá actuar racionalmente en el presente. Como veremos, ante las bifurcaciones posibles del desarrollo histórico es preciso encauzar las actuaciones dentro de una perspectiva de cambio social a fin de que todo vaya por buen camino. Lo mismo ocurre con la biografía de un ser humano. Aunque no se puede pronosticar la vida como la órbita de un planeta, conocemos algo sobre la estructura social que espera a nuestros hijos, y, entonces, con carácter urgente hemos de encauzar su educación para que su historia personal salga bien.

La inseguridad de las extrapolaciones se pone de manifiesto en la gran diversidad de perspectivas que ofrecen las novelas futuristas de ciencia-ficción. Las proyecciones históricas cambian con el espíritu de la época. A principios del presente siglo, los diversos autores solían presentar un panorama optimista en el cual los avances de la técnica permitirían ampliar de forma extraordinaria los márgenes de la libertad humana. Se presentaron visiones de ciudades artificiales flotando en el espacio que realizaban fácticamente la idea de que el hombre podría conquistar cualquier lugar del universo. Hoy día los vaticinios, de acuerdo con el espíritu imperante, son más pesimistas y catastrofistas que en los tiempos precedentes. En la actualidad, más parecen profetas apocalípticos que reformadores con sus perspectivas de desastres ecológicos e inviernos nucleares. Sin embargo, a veces estos escritores de la anticipación han conseguido aciertos increíbles. Por ejemplo, la idea física de la rotación sincrónica con la de la Tierra, de la colocación de un satélite en órbita geoestacionaria que permanece siempre en la vertical de un punto terrestre, fue propuesta ya en 1948

² Cf. Friedrich von HAYEK: «The Theory of Complex Phenomena», en M. BUNGE (ed.), *The Critical Approach to Science and Philosophy*, London, 1964: pp. 332-350.

por A.C. Clarke, diez años antes de que se hiciera realidad. Satélites de este tipo sirven hoy como retransmisores de comunicaciones globales. Este caso muestra que existen dos tipos de proyecciones del futuro: unas tienen en cuenta las leyes naturales y las otras violan tales leyes. Habitualmente, los futurólogos hacen sus especulaciones fuera del margen permitido y permisible por la propia ciencia utilizando leyes de nuevo cuño.

Por eso, hay que destacar que sólo previsiones que se realicen *desde dentro* de las leyes naturales pueden ser dignas de confianza, y realmente parece estéril agotar toda la amplia gama de posibilidades lógicas describiendo universos donde imperen leyes arbitrarias. Pero, en verdad, especular dentro del ámbito de la mecánica cuántica y de la teoría de la relatividad es una tarea extraordinariamente complicada debido a la dificultad de comprensión de estas teorías científicas. De ahí que la mayoría de futurólogos al uso hagan de la necesidad virtud en ignorar tales logros del conocimiento humano, porque no son capaces de dominar el significado real de los mismos.

El vidente científico clásico por antonomasia fue el escritor francés Jules Verne, que, en el siglo pasado, abrió de forma visionaria nuevos caminos técnicos *dentro* del margen de la física clásica. Aunque existían ideas inciertas sobre viajes a otros mundos en el siglo XVIII³, fue Verne, quien con sus precisas descripciones, figura como auténtico precursor de la conquista del espacio. En nuestra época, el recientemente fallecido Isaac Asimov, escribió sus relatos futuristas en íntima conexión con la ciencia contemporánea. Y William Gibson, en su obra "El Neuromante", aparecida en 1984, ha sido el que ha acuñado el concepto clave de "ciberespacio", que ha llevado a construir la llamada *realidad virtual*.

2. REALIDAD VIRTUAL Y REALIDAD NATURAL

Hasta hace poco tiempo la realidad mental del espíritu y la realidad concreta del mundo material estaban perfectamente delimitadas. Huelga decir que se daba también el mundo propio de la fantasía, de la leyenda y de la fábula. Pero las formas narrativas tales como "érase una vez..." indicaban claramente que los agentes del relato se situaban

³ Cf. Cyrano de BERGERAC: *L'autre monde ou les états et les empires de la lune et du soleil*. París, 1657.

en un mundo irreal. Tan sólo a un niño se le podía ocurrir la idea de preguntar si los sucesos de un cuento como "Caperucita Roja" se desarrollaban en un mundo real o virtual, y ningún adulto ponía en entredicho que el hada de las "Mil y una Noches" era una invención del narrador del cuento.

Es claro que la distinción neta entre el mundo concreto y el mundo conceptual tiene que ver con la supervivencia del hombre en la Naturaleza. En la lucha por la existencia sería fatal confundir las cosas concretas y las virtuales, pues nadie nos habría protegido contra los avatares de la lucha por la vida si nos hubiéramos equivocado en aquella distinción. Además, nunca se habrían solapado ambos tipos de realidad, y la raya divisoria entre las ideas como parte de la mente y los objetos como parte de la materia tuvo que permanecer siempre especialmente nítida.

Ahora bien, con la implantación de los medios de comunicación de masas la situación va cambiando lenta pero inexorablemente. La distinción ontológica entre ambos campos ontológicos se ha ido perdiendo poco a poco. Todo comenzó con la radioaudición. Por ejemplo, la radiodifusión de antes de la segunda guerra mundial todavía no transmitía una presencia muy viva de los lugares donde estaba aconteciendo algún suceso, no era más que una representación del evento en forma similar a la que pudiera hacerlo un libro. Además, la transmisión en ese tiempo estaba tan llena de interferencias que era muy difícil conseguir la ilusión de que se trataba de un acontecimiento real. De hecho, en aquellos días, se conseguía mayor grado de ilusión al leer una novela, pues si se lee intensamente un libro de especial interés sin ruidos de fondo se consigue durante breve tiempo la presencia mental en el mundo que está describiendo.

Todo cambió a mediados del siglo XX cuando la televisión llegó a millares de hogares, ofreciendo insistentemente hechos virtuales de entretenimiento e informes reales sin orden ni concierto. A partir de entonces, no solamente personas carentes de mentalidad crítica, sino también aquellas que la poseían, comenzaron a tener dificultades para diferenciar lo real de lo virtual ante la información revuelta de hechos de todo tipo. Surgió así la importancia política de las noticias mezcladas. Por ejemplo, si se echa un vistazo a la reciente "Guerra del Golfo", para una gran parte de la población en el fondo no fue más que una telenovela amplificada sin gran diferencia respecto a la situación real que se da en las películas policíacas diariamente emitidas. Pero hubo algo más en este asunto: la emisión mencionada fue una verdadera tro-

pelía por parte de los responsables de la estación emisora norteamericana, pues las películas de la guerra eran muchas de ellas falsas. Los políticos norteamericanos falsificaron los hechos bélicos para manipular el ánimo global de la población en favor de sus intereses, y engañaron a los espectadores en cuanto al número de heridos y muertos. Este ejemplo muestra que es preciso estar muy prevenido en lo que atañe a mensajes e informaciones en los nuevos medios de comunicación. Un purista de la epistemología diría que al principio habría que escudriñar los verdaderos actos de guerra en vez de confiar en los corresponsales sobornados, aunque, en definitiva, esto posee sólo una importancia teórica si se tiene en cuenta la credulidad de la gente.

Así, a medida que va aumentando la intensidad de la representación, el paso de la realidad objetiva a la virtualidad proporcionada por los medios de comunicación deviene cada vez más difuminado⁴. Tal vez queden unos especialistas, ingenieros y técnicos, que conozcan la línea de intersección entre ambos planos de realidad, pero fenomenológicamente la pauta vendrá marcada por la borrosa realidad en la que se desenvuelve el espectador de la pantalla. La diferenciación entre procesos naturales y su representación en los medios de comunicación ha pasado a ser un conocimiento teórico que se asemeja a la explicación del fenómeno de la vía láctea basada en la teoría de las nebulosas espirales y realizada por un astrónomo profesional.

3. LA GLOBALIZACIÓN ES EL JUEGO

Si damos crédito a las previsiones que profetizan los adivinos de la tecnología sobre los medios de comunicación en el futuro, se puede afirmar que, en el siglo XXI, existirá una red mundial de millones de ordenadores en conexión que se hallarán dispuestos a establecer contacto con cualquiera por muy alejado que esté. Y es la misma globalización de la comunicación lo que constituye la manzana de la discordia, pues ¿hacen falta realmente millones de contactos con gentes de cualquier punto de la superficie terrestre? O, ¿no sería mejor hacer amistades en los alrededores de nuestro entorno vital y ganarse amigos a quienes se pudiera dar un apretón de manos o un abrazo?

⁴ Véase al respecto J.L. CARRASCOSA: *Quimeras del conocimiento*. Madrid, FUNDESCO, 1992.

Personas con pocas relaciones sociales dirán que un mundo como el de *Internet* ofrece un cúmulo de posibilidades para ponerse en contacto, husmearse uno a otro en el ciberespacio sin obligación alguna, y, al fin y al cabo, encontrarse en un espacio real si el intercambio de información parece prometedor. Pero el riesgo es que el medio abre también las puertas al engaño, al fraude, al truco y a la falacia. Los partidarios de la comunicación, no obstante, dicen estar convencidos de que trabar conversación con ánimo de dolo no valdría la pena, porque en el encuentro real se comprobaría todo. Es decir, y perdónese-me la expresión -que se emplea para hacer llegar al lector el énfasis necesario al caso-, la "tasca virtual" funciona como un bar de alterne, pero la distancia le permite a uno soltarse sin comprometerse. Aunque eso sí, aparte del flirteo y de los contactos eróticos, la comunicación globalizada incluirá también la posibilidad de charlar sobre banalidades cotidianas como pasatiempo, pues es de esperar que la mayoría de la gente globalmente conectada utilizará la red de comunicaciones de esta forma. Y, al menos, cabe la duda de si este intercambio "a campo a través" de trivialidades tales como si el gato está hambriento o la abuelita agarró otra vez un pequeño resfriado justifica la abundancia de esas conexiones intercontinentales. Aunque eso lo arreglará el mercado por sí mismo...

Los aficionados al ciberespacio no dejan de ser ingeniosos y de inventar expresiones grandilocuentes, y hablan de un punto crucial en la historia universal a raíz de la conexión globalizada de la red *Internet*. Hacen hincapié en que el ciberespacio desempeña el papel de un espacio de cultura que contrasta con la televisión que inunda al telespectador unilateralmente, pues, al contrario que en ésta, en la red de comunicaciones tiene lugar el intercambio oportuno de información. Así, el Vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, anunció hace poco la existencia de la "amplia familia humana". Según él, la vecindad virtual establecía la aldea global. Pero los estadounidenses han brillado siempre por su ingenuidad. Y lo que ocurrirá en la infinidad del ciberespacio es que el usuario se sentirá perdido sin sistema de referencia, no sabiendo cómo satisfacer la necesidad existencial imperiosa de un punto de partida para orientarse sin extraviarse, o sea, algo parecido a su tradición, educación y jerarquía de valores. Y ya sabemos cuán difícil resulta orientarse como extranjero en una cultura ajena sin provocar malentendidos. Obviamente, la red global de comunicaciones sirve para intercambios triviales, y es utilizada como un mercadillo tradicional. Un coleccionista, por ejemplo, puede conseguir todas las cosas de segunda mano, desde un posavasos extranjero hasta

un sello de correos exótico. Ciertamente, estas nuevas posibilidades no tienen por qué ser valoradas negativamente, pero son utilizadas a menudo para ilustrar ese conveniente "intercambio cultural" al que se ha aludido más arriba...

Otro asunto es la mezcla electrónica de componentes informativos e imaginarios. El telespectador futuro realizará viajes virtuales y se convertirá en un navegante electrónico. En la emisión se mezclarán elementos de ficción y habrá una superposición de rasgos reales e inventados. La mezcla servirá para amortiguar la dureza original de la realidad y embellecer rasgos desagradables, llevando a cabo así una manipulación indudable de la realidad natural. Es probable que con tal virtualización se favorezca una reacción de huida ante los problemas actuales de la vida. Muchos críticos del espíritu de la época advierten que los teleadictos del futuro se instalarán en una vida de "segunda mano". El aventurero del próximo siglo realizará sus hazañas y gestas mediante el mundo electrónico ilusorio, y nadie saldrá a la montaña a jugarse el todo por el todo, sino que se quedará sentado en el sofá delante de la pantalla o con los auriculares puestos para vivir aventuras virtuales sin riesgo. El héroe antiguo que sabía luchar contra los osos será sustituido por el hombrecillo de butaca que sólo sabe jugar con el osito de peluche. ¿Degeneración lamentable o apaciguamiento deseable si nadie tiene deseos de colocarse ante el reto de afrontar peligros? Incluso tal posibilidad es bien vista en algunos ambientes, pues, se dice, al fin tendremos a un varón sin aficiones guerreras, sin afán de conquistar ni países, ni mujeres ni dinero, porque se encuentra satisfecho con lo que le proporciona el mundo virtual. Pero así, es probable que se le atrofién no solamente las piernas sino también el cerebro si le falta todo el desafío de la lucha por la supervivencia. No es desatinado pensar que el hombre futuro se convierta de esta manera en un ser vivo mentalmente atrasado.

Pero aquí entra en juego lo que los protagonistas de la tecnología denominan la *pantalla participativa*. Aducen que, en el momento en que se tiene la posibilidad de intervenir en el desarrollo de aquello que está acaciendo en la pantalla, surge una nueva forma de participación en los acontecimientos sociales⁵. La idea básica es utilizar la red de información como plaza del pueblo en la que la gente se encuentra para formar corrillos, es decir, como placa giratoria a través de la cual se relacionen mutuamente los aldeanos. A pesar de estar corpo-

⁵ Cf. J. NAISBITT, P. ARBUDENE: *Megatendencias*. Barcelona 1990.

ralmente separados, todos los habitantes de un país estarán unidos por la red de comunicación.

Pero ¿qué significa realmente la pantalla participativa? Comunicación, en sentido estricto, equivale a enviar un mensaje desde un remitente a un destinatario; e intercambio de informaciones sería entonces mandar noticias en ambas direcciones, tal y como ocurre en una conversación viva. Pero la materia blanda de hoy en día solamente puede reaccionar a estímulos de modo variado y fijado de antemano; y habrá, al lado de la máquina, una gran multiplicidad de bifurcaciones, pero no existe en ellas, de ninguna forma, una respuesta totalmente nueva. Sólo a condición de que se cambiaran ambos estados de información habría una interacción auténtica.

En el fondo, se trata de la diferencia conceptual entre elegir y decidir. Únicamente una decisión encaminada a una posibilidad que no existía antes puede ser catalogada como algo creador. No sería arriesgado afirmar por tanto que la pantalla participativa es otro engaño más, pues la pantalla, por sí misma, no participa sino que esconde una variedad de respuestas. Lo que sí se hará posible será mirar los procesos desde diferentes puntos de vista o cambiar su aspecto, pero esto tampoco se puede llamar interactivo, porque habría que fijar los sistemas de referencia con antelación. La computadora permite invadir el espacio de la pantalla -lo que no es posible en la televisión-, pero tal invasión no significa controlar lo que ocurre, pues para ello se necesitaría que alguien cambiara el programa. Y eso es cosa de expertos en informática.

4. AÑORANZA Y VIDA NATURAL

Por mucho que se añore la realidad viva y natural ante un *cibermundo* creado electrónicamente, la propia dinámica de la técnica va a continuar su marcha pese a todas las quejas y sermones de los que ven otra vez el ocaso de Occidente. El atractivo de las máquinas del placer, que permiten pasearse por espacios eróticos con todas las variaciones que se pueda imaginar, es tan grande y tan intenso que nadie duda que será una de las formas esenciales de vivir la sexualidad que viene. En la cibercultura no hay restricciones sociales, ni prohibiciones religiosas, ni tradición: todo está abierto al usuario. El hombre siempre ha estado gobernado por el *principio del placer*, y desde Freud nadie lo pone en duda seriamente, pero también está restringido natural-

mente por el *principio de realidad*. La cultura virtual promete una válvula de escape para esquivar lo prohibido. A este respecto, por mucho que digan algunos escépticos que hablan del “sucedáneo” y de la “sustitución”, el placer acaece en el cerebro, en el sistema límbico, y lo que sucede allí determina la calidad de lo vivido. Por lo cual, no tiene sentido negar el auge de una vivencia que, según su propia introspección, fue un gran acontecimiento para él o para ella. Pese a los prejuicios contra el origen de estas experiencias, lo que cuenta es el proceso que se desarrolla dentro en el interior del cerebro, que, a su vez, es parte de la realidad natural. En resumidas cuentas, los paraísos artificiales de Baudelaire pasan a ser paraísos naturales.

Entre cuerpo y máquina existe una superficie específica donde entra el canal de información. Esta “clavija” representa la mediación por la cual los técnicos establecen un ente andrógino de carácter híbrido biológico-técnico. El agente hermafrodita con rasgos de ambas categorías del ser engendra sin duda una incisión profunda en la antropología tradicional. Lo esencial del hombre ya no vendrá constituido por su invariable naturaleza heredada, sino que puede ser transformado en una entidad con propiedades superpuestas, que nunca jamás existieron antes. Hans Moravec, uno de los visionarios que se destacó por sus visiones exuberantes, ve en la superposición técnico-biológica el primer paso hacia el equivalente a una inteligencia electrónica⁶. Con ello nos podremos encontrar al borde de la transubstanciación técnica y el posthumanismo real. Ya el famoso futurólogo H.G. Wells intuyó un estado del planeta Tierra en el que el hombre era sustituido por una inteligencia que operaba a base de otro material distinto al del sustrato biológico. Y así, el gran hecho ingobernable y perturbador que se puede originar del avance científico del futuro es que el hombre puede no ser lo último; y la pregunta más insistente en todo momento, más fascinante y más irresoluble, es qué es lo que viene *después del hombre*.

A primera vista, el panorama trazado por Wells tal vez parezca estremecedor porque, como antropocéntricos que somos, estamos habituados a la prepotencia de nuestra especie. Pero, en mi opinión, hay que soportar la humillación, pues la humanidad también fue humillada ya varias veces en el pasado, teniendo que conceder, desde Darwin, que su descendencia procede de los animales, y teniendo que

⁶ Vid. H. MORAVEC: *El hombre mecánico. El futuro de la robótica y la inteligencia humana*. Barcelona, Salvat, 1993.

aceptar su incapacidad para dominar sus pasiones (Freud). Así, a lo mejor tendrá que vivir con la conciencia de que su mente no será lo último.

Al hombre actual le hace falta amplificar su inteligencia porque su materia dura, el cerebro heredado, se muestra insuficiente para solucionar problemas globales, como son, por ejemplo, la ecología terrestre, la vigilancia de la atmósfera, etc. La introducción de dispositivos técnicos con capacidad de raciocinio superior llevará consigo inevitablemente la cesión de competencias. La inteligencia inferior, que no es capaz de desenvolverse en el espacio de problemas tales, no puede tomar cartas en un asunto que no entiende.

Pero también puede contemplarse el desarrollo con más calma. Tal vez podríamos mirar la transición futura desde el primate "homo sapiens sapiens" hasta el "homo superbus electronicus" como una generación de una nueva especie de seres correspondiente a la concepción de nuestros hijos. Aunque la dinámica genésica sería diferente, podríamos ufanarnos de que serían nuestros hijos espirituales. Habitualmente estamos orgullosos de que nuestros hijos sean capaces de solucionar problemas ante los que nosotros permanecemos perplejos. El hombre ha creado problemas insolubles en su proliferación por la superficie del planeta, y nunca será capaz de sobrevivir sin herramientas pensantes, por lo menos hasta el tiempo en que el género humano se haya transformado en un ser electrónico que traiga todos sus instrumentos consigo y no necesite de ayuda exterior. Sea como fuere, el hombre del milenio venidero tendrá que cavilar mucho para saber cuál es su puesto dentro del conjunto de los instrumentos con crecientes capacidades de pensamiento que le rodearán.

Y para no extraviarse en el fragor del mundo electrónico y en la perplejidad, recuérdese lo que dijo Antonio Machado: "caminante, no hay caminos, se hace camino al andar". No será fácil orientarse sin guía, y esperemos que el hombre tenga el olfato suficiente para distinguir entre provecho y perjuicio.